

Acceso a los manuscritos de Jaime Bonet

Fuente de unos Ejercicios predicados a dirigentes VD (1981)



Texto 26. *Jesús, el gran contemplativo del Padre*¹

I. Meditación

1. El espíritu de oración de Jesús

Jesús² es para el Padre, con toda su mente, corazón, fuerzas y alma. Jesús solo se explica por su relación al Padre. Como Jesús es sacramento del Padre, así debo yo ser sacramento de Cristo. No tengo otro oficio ni compromiso: ser Jesús y darlo a todos. «Tanto el profeta como el sacerdote vagan sin sentido por el país...» (cf. Jer 14,18)³. Jesús en todo depende del Padre. Tal dependencia y dedicación, ser para el Padre se concretiza en la convivencia, trato, oración con Él. Su estado constante de oración está enmarcado, jalonado, por ejercicios frecuentes, prolongados, de oración. Su ser de Dios interesa al corazón, a la mente, a todo el ser. El ser para el Padre, su dependencia total y absoluta del Padre, ¿cómo se justifica?, ¿cómo se explica y realiza?; es más, ¿cómo se garantiza?: con⁴ los momentos, horas, noches, de solo oración a solas con el Padre. Todo ello desemboca en el espíritu de oración u oración continua, todo para Dios y solo para Dios toda la jornada, toda la vida. Su total confianza, seguridad en el Padre: «Tú siempre me escuchas».

2. Jesús, el hombre para el Padre

«Yo no hago nada por mi propia cuenta; sino que, lo que el Padre me ha enseñado, eso es lo que hablo. Y el que me ha enviado está conmigo: no me ha dejado solo, porque yo hago siempre lo que le agrada a él. [...]. Yo hablo lo que he visto donde mi Padre; [...], yo he salido y vengo de Dios; no he venido por mi cuenta, sino que él me ha enviado. [...]. Yo honro a mi Padre, [...]. Si yo me glorificara a mí mismo, mi gloria no valdría nada; es mi Padre quien me glorifica, [...], yo le conozco, y guardo su Palabra» (Jn 8,28-55)⁵.

Tratando, pues, en serio de ser Jesús, de reproducir a Cristo, no puedo aplicar mi mente, corazón y fuerzas a una imitación externa, sino a una asimilación de su interioridad, de su corazón. Jesús es el hombre para el Padre, dependiente en todo lugar y tiempo del Padre, pues el Padre es su vivir; le constituye, le vive, y le realiza. Son uno, de forma que su misión es ser la Palabra del Padre, su vivir es convivir con

¹ Cf. J. Bonet, *Manuscritos*, Cuaderno 9a, pp 39-42. Siete Aguas, 11 septiembre 1981. Tema retomado de los Ejercicios anteriores, correspondiente al 29 julio 1981.

² Cf. J. Bonet, *Manuscritos*, Cuaderno 9a, comienzo de la página 39.

³ Texto escrito en margen, p 39.

⁴ Literalmente: son.

⁵ Texto escrito en margen, p 39.

Él, compartir en comunión eterna, jamás interrumpida. Sus horas de oración son explosión, estallido de su vida de oración, de diálogo con el Padre. Y su vida de oración es expresión, irradiación, como sacramento de su trato íntimo, personal, trinitario. La vida de oración en Jesús reclama la intimidad con el Padre. Y la intimidad desborda y se difunde en la vida de oración constante. Si tengo que ser Jesús, esta es la esencia que constituye el vivir y actuar de Jesús, de la que deriva, se apoya y motiva toda su vida apostólica⁶. Toda su vida con los demás está impregnada de su relación con el Padre. Lo mismo asimilan, viven y expresan los que con Él convivieron: «Nos dedicaremos a la oración y al ministerio de la Palabra» (Hch 6,4).

3. La oración de Jesús en su vida oculta: una vida fuertemente contemplativa

De los treinta años de su vida oculta en Nazaret solo sabemos que «el niño crecía y se fortalecía, llenándose de sabiduría; y la gracia de Dios estaba sobre⁷ él» (Lc 2,40). Y a los doce años dio a entender, con mucho énfasis, que buscaba y se dedicaba a las cosas del Padre: «¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que yo debía estar en la casa, en los asuntos, de mi Padre?» (cf. Lc 2,49). «Bajó con ellos y vino a Nazaret, y vivía sujeto a ellos. Su madre conservaba cuidadosamente todas las cosas en su corazón, -y se repite el evangelista Lucas-, Jesús progresaba en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y ante los hombres» (Lc 2,51-52). Tal remarcado y como exclusivo interés por el Padre, a los doce años, lógicamente nos hace suponer que su dedicación al Padre durante estos treinta años sería profunda y constante, algo así como una vida fuertemente contemplativa. Así lo podemos deducir, puesto que, después de treinta años de retiro, ante el tan deseado advenimiento del Mesías y tras larga espera del Bautista, y ante la multitud expectante, Jesús aún opta, guiado por el Espíritu, por pasarse cuarenta días de sola oración a solas con el Padre en el desierto. Decía Teresa del Niño Jesús, que, cuando las novicias no la hallaban para la dirección, porque ella estaba ante el sagrario, las religiosas progresaban más en la virtud, que si hablaban con ella.

4. La oración de Jesús en su vida pública

«Sucedió que cuando todo el pueblo estaba bautizándose, bautizado también Jesús y puesto en oración, se abrió el cielo, y bajó sobre él el Espíritu Santo en forma corporal, como una paloma; y vino una voz del cielo: “Tú eres mi hijo; yo hoy te he engendrado”» (Lc 3,21-22)⁸. Así, Jesús, de un modo extremista, nos remarca su preferencia y escala de valores en su vida: su comunicación, oración con el Padre: «A continuación, el Espíritu le empuja al desierto, y permaneció en el desierto cuarenta días, siendo tentado por Satanás. Estaba entre los animales del campo y los ángeles le servían» (Mc 1,12-13). Los acontecimientos de alguna importancia en la vida de Jesús, aparecen precedidos o acompañados de larga oración. Por lo que no es aventurado pensar que esta sería su actitud y situación normal, en su vida de cada día, con el Padre. «Entonces Jesús levantó los ojos y dijo: “Padre, te doy gracias por haberme escuchado”. [...] Dicho esto gritó con fuerte voz: “¡Lázaro, sal fuera!”» (Jn 11,41-45)⁹. «De madrugada, cuando todavía estaba muy oscuro, se levantó, salió

⁶ Literalmente: del que deriva y en el que se apoya y motiva.

⁷ Cf. J. Bonet, *Manuscritos*, Cuaderno 10a, comienzo de la página 40.

⁸ Texto escrito en margen, p 40.

⁹ Texto escrito en margen, p 41.

y fue a un lugar solitario y allí se puso a hacer oración. Simón y sus compañeros fueron en su busca; al encontrarle, le dicen: “Todos te buscan” (Mc 1,35-37). «Después de¹⁰ despedir a la gente, subió al monte a solas para orar; al atardecer estaba solo allí» (Mt 14,23).

«Dándose cuenta Jesús de que intentaban venir a tomarle por la fuerza para hacerle rey, se retiró de nuevo al monte él solo. [...]. Había ya oscurecido, y Jesús todavía no había venido donde ellos» (Jn 6,15-17). «Después de despedirse de ellos, se fue al monte a orar. [...], a eso de la cuarta vigilia de la noche viene hacia ellos caminando sobre el mar y quería pasarles de largo» (Mc 6,46-48). «Sucedió que por aquellos días se fue él al monte a orar, y se pasó la noche en la oración de Dios. Cuando se hizo de día, llamó a sus discípulos, y eligió doce de entre ellos, a los que llamó también apóstoles» (Lc 6,12-13).

5. La Escuela de oración de Jesús con sus discípulos

«Subió al monte y llamó a los que él quiso; y vinieron donde él. Instituyó Doce, para que estuvieran con él, y para enviarlos a predicar» (Mc 3,13-14). «“Sentaos aquí, mientras yo hago oración”. Toma consigo a Pedro, Santiago y Juan, [...]. Y adelantándose un poco, caía en tierra y oraba [...]: “¡Abbá, Padre!” [...]. “Simón, duermes, ¿ni una hora has podido velar? Velad y orad, para que no caigáis en tentación; que el espíritu está pronto, pero la carne es débil”. Y alejándose de nuevo, oró diciendo las mismas palabras» (Mc 14,32-42). «Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen» (Lc 23,34). «¡Dios mío, Dios mío! ¿por qué me has abandonado?» (Mt 27,46). «Padre, en tus manos pongo¹¹ mi espíritu» (Lc 23,46).

Era muy clara y decidida la actitud de los apóstoles: «Hubo quejas [...], porque sus viudas eran desatendidas en la asistencia cotidiana. Los Doce convocaron la asamblea de los discípulos y dijeron: “No parece bien que nosotros abandonemos la Palabra de Dios por servir a las mesas. Por tanto, hermanos, buscad, -busquemos- de entre vosotros a siete [...], mientras que nosotros nos dedicaremos a la oración y al ministerio de la Palabra¹²» (Hch 6,1-7). «Viendo la valentía de Pedro y Juan, y sabiendo que eran hombres sin instrucción ni cultura, estaban maravillados. Reconocían, por una parte, que habían estado con Jesús» (Hch 4,13). «Conviene, pues, que de entre los hombres que anduvieron con nosotros todo el tiempo que el Señor Jesús convivió con nosotros, a partir del bautismo de Juan hasta el día en que nos fue llevado, uno de ellos sea constituido testigo con nosotros de su resurrección. [...]. Entonces oraron» (Hch 1,21-24).

II. Prolongación de la meditación

«Velad y orad, para que no caigáis en tentación». Orad, para que el gozo de Dios os supla con creces todo placer, para que no tengáis que discutir las bellotas con los cerdos. «Sin mí nada podéis hacer». «Si no tengo amor, yo nada soy, Señor». «El que no ama está en la muerte y es un asesino». Yo soy voluntario «in causa» de la pérdida del fervor, de la vitalidad y de la vocación mía y de muchos, cuando no

¹⁰ Cf. J. Bonet, *Manuscritos*, Cuaderno 10a, comienzo de la página 41.

¹¹ Literalmente: encomiendo.

¹² Cf. J. Bonet, *Manuscritos*, Cuaderno 10a, comienzo de la página 42.

oro, cuando dejo la oración. La falta de oración provoca la anemia, falta de amor, falta de fe y de ilusión. El fervor, el gozo, el entusiasmo, dependen de la oración. Es preciso orar.

III. Pautas de oración-reflexión-diálogo

1. ¿Qué atracción ejerce sobre mí una persona orante y contemplativa?
2. ¿Qué es lo que más me atrae de la espiritualidad e interioridad de Jesús?
3. ¿Qué sentido y trascendencia tiene la oración en la vida oculta de Jesús?
4. ¿Qué eficacia tiene la oración en la vida pública de Jesús?
5. ¿Me siento parte de la Escuela de oración de Jesús, como sus discípulos?

IV. Recuerda...

«Jesús es para el Padre, con toda su mente, corazón, fuerzas y alma».

«Su estado constante de oración está enmarcado, jalonado, por ejercicios frecuentes, prolongados, de oración».

«Todo ello desemboca en el espíritu de oración u oración continua, todo para Dios y solo para Dios».

«No puedo aplicar mi mente, corazón y fuerzas a una imitación externa, sino a una asimilación de su interioridad, su corazón».

«Su misión es ser la Palabra del Padre, su vivir es convivir con Él».

«Esta es la esencia que constituye el vivir y actuar de Jesús, de la que deriva, se apoya y motiva toda su vida apostólica».

«Su dedicación al Padre durante estos treinta años sería profunda y constante, algo así como una vida fuertemente contemplativa».

«Nosotros nos dedicaremos a la oración y al ministerio de la Palabra».

«La falta de oración provoca la anemia, falta de amor, falta de fe, de ilusión».

«El fervor, el gozo, el entusiasmo, dependen de la oración. Es preciso orar».